

---

# TEORÍA DEL CONOCIMIENTO EN EL DISCURSO ANTISEMITA

---

Trabajo de Fin de Grado

ALUMNO: ENRIQUE ARROYO MATEOS  
TUTORIZADO POR: CARLOS MARZÁN TRUJILLO  
AÑO ACADÉMICO: 2019/2020  
GRADO EN FILOSOFÍA  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

---

## ÍNDICE

---

- Introducción.....Pág.:1
- Antecedentes.....Pág.:3
- Discusión y posicionamiento.....Pág.:6
- Estado actual.....Pág.:16
- Conclusiones y vías abiertas.....Pág.:19

## ***Introducción***

“Un judío ¿no tiene ojos, manos, órganos, dimensiones, sentidos, afectos, pasiones? ¿No se alimenta de lo mismo? ¿No lo hieren las mismas armas? ¿Acaso no sufre de iguales males? ¿No se cura con los mismos medios? Si nos pinchan, ¿no sangramos? Si nos hacen cosquillas, ¿no reímos?”. W. Shakespeare. *El mercader de Venecia*

El proyecto de Final de Grado que presento abordará la temática del antisemitismo desde la Teoría Crítica, fundamentalmente en “Elementos del antisemitismo: Límites de la Ilustración”, de la obra escrita conjuntamente por Th. W. Adorno y M. Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*. A pesar del tiempo transcurrido desde que se publicó, aún resulta modélico no sólo para entender las claves sobre las que pivota el antisemitismo que pervive en nuestro mundo, sino en general para comprender los mecanismos en los que se basa el odio al otro, a quien se considera diferente, a quienes se intenta dominar. Y, en este sentido, puede ser extensible para analizar la violencia de género, la xenofobia o la aporofobia. A pesar de que este capítulo ha sido comentado abundantemente –como el resto del libro– por parte de la literatura secundaria que se ocupa de la Teoría Crítica; sin embargo, hay un par de cuestiones sobre las que no se ha detenido suficientemente y que han focalizado mi interés y que debo subrayar. A) De una parte, que constituye un ejemplo de la escritura “constelativa” o “prismática” que ejercieron Benjamin y Adorno; una escritura que consiste en tratar un problema desde diferentes perspectivas. En este caso, Adorno y Horkheimer indagan las raíces del antisemitismo desde ángulos políticos, económicos, religiosos, culturales o psicológicos evitando una explicación unívoca y simplificadora. Ese modo constelativo de indagar un problema trata de mostrar los límites y las implicaciones socioculturales, históricas y filosóficas de los conceptos. La perspectiva de las constelaciones propone abordar o hacer un tratamiento de los conceptos desde múltiples disciplinas, evitando así, una visión unificadora del conocimiento. Con esta visión del conocimiento fragmentaria y multidisciplinar, lejos de imponer un modelo epistemológico único para captar la realidad, construye un modelo que se propone no dejar atrás y ni rechazar otras perspectivas. Y en esta especie de perspectivismo

epistemológico pluridisciplinar, ya no sometemos a la realidad a un análisis unitario, sino que, por el contrario, abandonamos aquellas lógicas de subordinación conceptual que impiden una mirada prismática sobre un problema. B) De otra, porque en este capítulo esbozan una teoría del conocimiento que no acabaron de desarrollar. En el capítulo sobre el antisemitismo, Adorno y Horkheimer trataban de mostrar que el conocimiento consistía en una proyección de vivencias, deseos, miedos o preferencias con las que el sujeto ordena y da sentido al mundo en el que vive. Pues, para ellos, toda percepción es una proyección, basada en juicios previos, por medio de la cual se lucha por la vida y la autoconservación. Muchos de los análisis de “Elementos del antisemitismo” habían sido planteados por Horkheimer en “Los judíos y Europa” (1939) en donde reflexionaba sobre el tránsito del liberalismo al fascismo. En ese artículo explicaba –en la línea de La cuestión judía de Marx- el papel que los judíos habían desempeñado en la economía y en el desarrollo del capitalismo. Para él, su persecución era consecuencia de su pérdida de importancia en un mercado caracterizado por la concentración del capital, por la monopolización.

Los análisis de la Teoría Crítica sobre el antisemitismo y el autoritarismo no tuvieron un carácter meramente teórico<sup>1</sup>. *Los Estudios sobre autoridad y familia*, elaborado en la década de los treinta tras la toma de posesión de M. Horkheimer como director del Instituto de Investigación Social, que sería un ejemplo de trabajo interdisciplinar y empírico. En ese estudio, aunque no se abordaba directamente la cuestión del antisemitismo, se planteaban ideas vinculadas a este tema. Entre ellas, la idea de “la personalidad sadomasoquista”, propia de la estructura social autoritaria que se rebela en el fascismo y su odio racial, una personalidad que reacciona con sometimiento entre los más fuertes y con desprecio ante los más débiles.<sup>2</sup>También, al final de la guerra plantearon un gran proyecto de investigación empírica-patrocinado por el *American Jewish Committee*- que apareció con el título de *Estudios sobre el prejuicio*. Pensaron que ese estudio serviría para que, tras una pausa en la persecución de los judíos, se pudieran establecer caminos reeducativos que evitaran nuevos rebrotes y potenciaran los valores cívicos y democráticos. De este estudio habría que destacar la potencia sociológica de lo

---

<sup>1</sup> Como se lee en el prólogo de *Dialéctica de la Ilustración*: “Los Elementos están relacionados de forma inmediata con las investigaciones empíricas del Instituto de Investigación Social, fundación creada y sostenida por Felix Weil, sin la cual no solo nuestros estudios, sino también una buena parte del trabajo teórico proseguido, a pesar de Hitler, por los emigrados alemanes, no habría sido posible” Th. W. Adorno y M. Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2016, p., 56

<sup>2</sup> Cfr. R.Wiggershaus, *La Escuela de Fráncfort, México*, FCE, 2009, pp., 191-199.

que denominaron Escala F (el carácter fascista de los individuos propensos al antisemitismo), de la Escala E (personalidad autoritaria), o la PEC (conservadurismo político y económico).<sup>3</sup>

### *Antecedentes*

El antisemitismo, el prejuicio hacia el judío, o el odio sistematizado hacia todo lo que suponga la cultura judía, posee una larga historia. En el mundo cristiano empezaron a trazarse ya ciertos estereotipos discriminatorios contra los judíos: avaros, diabólicos, sectarios, perezosos, amantes del dinero y promiscuos. Incluso eran acusados de ofrecer la sangre de niños cristianos con propósitos rituales. Pero el antisemitismo emergerá con fuerza en el mundo Moderno, cuando los judíos comienzan a significarse en la esfera económica. Un hecho que se concreta en la expulsión de judíos y musulmanes de España en 1492.

El término “antisemitismo” aparece por primera vez en 1879 a manos de un periodista llamado W. Marr. En sus textos, que han sido un punto de referencia, se esbozan algunos motivos del odio contra los judíos. Se pueden dilucidar tres tipos de odio al judío o de antisemitismo. En primer lugar, el religioso, que discrimina a los judíos por cuestiones de fe y por no aceptar a Jesús como Mesías. Los cristianos culpaban a los judíos como los principales responsables de la *crucifixión* de Jesucristo. En segundo lugar, un antisemitismo político, que niega derechos civiles a los judíos, por no integrarse en las sociedades en las que viven. Y, por último, otro, aún más radical, que considera la existencia de los judíos como un mal en sí mismo.

El antisemitismo reaparece cíclicamente en la historia. Entre los Siglos XVIII y XIX durante la Ilustración donde se abandonaban todos los dogmas en virtud de un uso crítico de la razón, el antisemitismo desapareció solo en apariencia, como mostró Marx en *Sobre la cuestión judía*<sup>4</sup>. De hecho, en Prusia los judíos llegarían a equipararse con el resto de los ciudadanos con la administración napoleónica. Sin embargo, tras la caída de Napoleón, se produjeron grandes retrocesos en la igualdad de derechos. Con la formación de las naciones europeas y el nacionalismo, emergería con fuerza el antisemitismo. Autores como Fichte, llegarían a considerar a los judíos como un Estado dentro del Estado

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp.,478-535

<sup>4</sup> K. Marx, *Sobre la cuestión judía*, B. Aires, Prometeo, 2004.

y, por eso, señaló sus peligros. En el siglo XIX llegaría a introducirse el antisemitismo en la esfera política en algunos partidos de Alemania, Francia o Austria. Al mismo tiempo, libros, como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, han contribuido a reproducir bulos sobre los judíos, entre ellos el hacerlos responsables de una conspiración contra el mundo moderno, como ha mostrado desde el ámbito literario Umberto Eco en su *Cementerio de Praga*.

Como anotaba Horkheimer en “Sobre los judíos alemanes” (1961): “ni siquiera tras la victoria política de la sociedad burguesa ésta estaba tan segura de sí misma como para asentar el pluralismo... Sólo en el transcurso del siglo XIX la burguesía pasó a estar lo suficientemente segura de la adecuación de su idea política a la situación histórica como para no excluir de la tolerancia sino exclusivamente la incitación a la resistencia armada”<sup>5</sup>

En el Siglo XIX se implementaría un elemento racial al antisemitismo que se apoyaba en la distorsión política de la teoría de la evolución de Darwin. Esa concepción que degeneraría en la tesis de la supremacía de ciertas razas y en la subordinación de otras. Raza inferior que asumirían las doctrinas antisemitas. Una de las consecuencias de estas ideas de la inferioridad racial de los judíos, tendrá su culminación en el Holocausto, en la eliminación racial sistematizada que ejecutó el régimen Nacional Socialista entre los años 1933 y 1945.

En el siglo XIX, sobre todo en Europa oriental. fueron frecuentes los *pogroms*, ataques contra los judíos en poblaciones locales, incentivado en su mayoría por las propias autoridades. Se destruían sus bienes, sus casas, sus negocios, sus centros de culto, etc. En la década de 1890, en Francia afloraría con fuerza el antisemitismo cuando un capitán judío (Dreyfuss) fue falsamente acusado de traición por un grupo de oficiales, como denunció Emil Zola en su *Yo acuso*. En la Rusia zarista, el antisemitismo fue la política oficial del régimen. Tras la Revolución Rusa esta realidad cambió, y se le concedieron a los judíos igualdad de derechos. Muchos de ellos participaron en la Revolución de Octubre, hecho que incentivara el odio por parte de los antisemitas de Europa, otra excusa para odiar a los judíos por parte de la revolución conservadora.

---

<sup>5</sup> M. Horkheimer, “los judíos alemanes”, en Horkheimer, M., *Sociedad, razón y libertad*, Madrid, Trotta, 2005, p., 114.

En Alemania existió un movimiento xenófobo llamado *Völkisch*, que oponía el “espíritu judío” a la cultura alemana. En este movimiento nacionalista se acusaba a los judíos de difundir un estilo de vida muy tradicional y que no formaba parte del pueblo alemán. Los resentimientos hacia los judíos se vieron reflejados en partidos antisemitas que cogieron fuerza tras la Primera Guerra Mundial. El partido Nacional Socialista se crearía en el año 1919, llegando al poder en 1933. Uno de sus elementos políticos claves lo constituyó esa ideología *Völkisch*. El partido nazi dio expresión política a todas estas teorías racistas, el cual se vio reflejado en el manifiesto antisemita que supuso el *Mein Kampf* de Hitler pidiendo a la sociedad alemana la erradicación sistemática de los judíos en Alemania. En Alemania, a partir de 1933, se elaborarían leyes antijudías: las Leyes de Nüremberg, que establecían que arios y judíos debían separarse, legalizando de este modo una jerarquía racista. En 1938 los nazis destruyeron las sinagogas violando así el derecho al culto de los judíos, junto a sus respectivos negocios por toda Alemania y Austria. Hechos que durante la Segunda Guerra Mundial se transformarían en el genocidio de los judíos, siendo éste a nivel histórico una de las peores versiones del antisemitismo: “las motivaciones nazis para la matanza de los judíos consistían, en primer lugar, en que los veían como la encarnación de Satanás para controlar al mundo; en segundo lugar, su convencimiento de que eran parásitos y virus corruptores cuya eliminación era un problema de higiene racial mundial, en otras palabras: un problema médico; y, tercero, el sueño utópico de una nueva clase de humanidad que surgiría una vez los judíos fueran eliminados”.<sup>6</sup>

Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo tomó conciencia sobre lo acontecido en Europa y el antisemitismo se debilitó. Se reconocieron los orígenes religiosos del antisemitismo e, incluso, Juan Pablo II lo condenó como pecado. Sin embargo, actualmente pervive en expresiones como la negación del Holocausto y en el neonazismo. Si bien, en nuestro presente, la islamofobia ha aparecido como un sustituto al antisemitismo. Aunque –en ocasiones– ambas fobias se combinan en la ideología de derecha radical.

En torno a este problema, es necesario distinguir, como hace Bauer, entre Holocausto y genocidio: “ningún genocidio hasta la fecha ha estado tan completamente basado en mitos, alucinaciones, en una ideología abstracta, no pragmática, que luego haya

---

<sup>6</sup> Bauer, Y. (2016). El Holocausto y las comparaciones con otros genocidios. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, p., 151.

sido ejecutado por medios pragmáticos muy racionales. A pesar de que en ambos casos se vulnera la integridad del ser humano y supongan prácticas de exterminio, en el caso del genocidio se da en un contexto y un lugar concreto y se practica el exterminio con fines pragmáticos, como el temor a una etnia, pero no se extiende más allá de la localidad donde se practica. En cambio, el Holocausto significa la persecución de una etnia, universalizando su persecución y su destrucción, justificado en unos ideales racistas los cuales pretenden preservar y alcanzar la pureza racial. A pesar de que en ambos casos se vulnera la integridad del ser humano y supongan prácticas de exterminio, en el caso del genocidio se da en un contexto y un lugar concreto y se practica el exterminio con fines pragmáticos, como el temor a una etnia, pero no se extiende más allá de la localidad donde se practica. En cambio, el Holocausto significa la persecución de una etnia, universalizando su desprecio y su destrucción. Se apoya en ideales racistas con los que se pretende preservar y alcanzar la pureza racial.

### *Discusión y posicionamiento*

“Así como el antisemitismo cristiano se basó en especulaciones que cumplían funciones prácticas importantes, el antisemitismo nazi, que se originó en los mismos delirios cristianos, pero abandonó los principios morales del cristianismo junto con sus creencias religiosas, trasladó sus abstracciones homicidas a políticas gradualmente evolutivas de segregación, inanición, humillación y, finalmente, el asesinato total planificado”

Bauer, Y. (2016). *El Holocausto y las comparaciones con otros genocidios*.

El capítulo *Elementos del antisemitismo. Límites de la Ilustración*, se encuentra elaborado sobre siete tesis, siendo la última añadida posteriormente en la edición de 1947<sup>7</sup>. La primera de las tesis se desarrolla de modo dialéctico, se exponen dos versiones sobre los judíos que son, a la vez “verdaderas y falsas”. De una parte, se afirma que: “para los fascistas, los judíos no son una minoría, sino una raza distinta, contraria: el principio negativo en cuanto tal; de su eliminación depende la felicidad del mundo entero.”<sup>8</sup>. De

---

<sup>7</sup> Un análisis de este capítulo se encuentra en S. Gandler, *Fragmentos de Frankfurt, ensayos sobre la Teoría Crítica*, México, FCE, 2009.

<sup>8</sup> Th. W. Adorno, M. Horkheimer. (2018). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, p. 207

otra parte, se sostiene lo que denominan la tesis “liberal”, que mantiene que los judíos no son una raza, y que contiene “la imagen de una sociedad en la que el odio deje de reproducirse”<sup>9</sup>.

Los autores afirman que la primera tesis es falsa, pese a los intentos de la ciencia nacionalsocialista por mantener lo contrario, porque los judíos no son una raza. Horkheimer siempre sostuvo que los judíos constituían un grupo humano vinculado a una tradición religiosa, carente de patria, con una lengua y con determinadas costumbres<sup>10</sup>. Desde este punto de vista, la tesis nazi se revelaba como falsa. Pero era verdadera, porque su aparato de propaganda la convirtió en tal, los ha convertido en el mal absoluto que “atrae sobre sí la voluntad de destrucción”. Así, en la realidad, se han convertido “en el pueblo elegido...hay que limpiar la Tierra de judíos, y en el corazón de todos los potenciales fascistas de todos los países halla el eco la llamada a eliminarlos como moscas”<sup>11</sup>.

Si bien, la antropología del Siglo XIX había establecido varios tipos de razas en el Siglo XIX: asiática, cobriza, amarilla y caucásica. Los nazis añadieron a esta clasificación, la aria y la judía<sup>12</sup>. En la actualidad, hay quienes hablan de subespecies (dentro de la especie humana) cuya división es poco significativa. E incluso hoy en día el concepto de raza resulta cuestionable. Ya que, el concepto de raza ha sido abandonado por el de “población”, que sólo se trata de una “construcción social”, de un concepto para legitimar la esclavitud, la discriminación y el genocidio. En este sentido, hoy se prefiere hablar de “deriva genética”. Y se ha criticado las descripciones genéticas basadas en fenotipos (textura del pelo y color de la piel), pues ignoran las similitudes como el tipo de sangre que no se correlacionan con la raza<sup>13</sup>.

Si bien, los autores sostienen que la tesis liberal es verdadera, pues en un mundo democrático no cabe hacer distinciones de derechos entre los ciudadanos, pero tiene un momento de falsedad, pues “al presuponer la unidad de los individuos como ya en

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p., 208

<sup>10</sup> Cfr. M. Horkheimer “Sobre los judíos alemanes”

<sup>11</sup> Th. W. Adorno y M. Horkheimer, *op. cit.*, p., 207.

<sup>12</sup> Es conocido el empeño de E. Schäfer y B. Berger por demostrar que los judíos eran una raza. Berger acabó deprimido al no lograrlo, después de cientos de experimentos con judíos, de cuyas huellas quedaron rastros en los sótanos de la Universidad de Estrasburgo, Cfr. XL Semanal (11 de mayo de 2017) en <https://www.xlsemanal.com>

<sup>13</sup> Cfr. , por ejemplo, A. Brace, “A Non Racial Approach Toward the Understanding of Human Diversity”, en VV.AA, *The concept of Race*, Ashley Montagu, 1964 o M. Banton, *The idea of race*; Westview, Boulder, 1977.

principio realizada, contribuye a la apología de lo existente”<sup>14</sup>. El mundo liberal burgués permite la inclusión de minorías a costa de renunciar a sus diferencias, a integrarse en una universalidad que sólo es huero concepto. La inclusión es permitida sólo si se asume el orden establecido. Y, en este sentido, “la persecución de los judíos, como la persecución en general, es inseparable de ese orden”<sup>15</sup>. Para Horkheimer, una sociedad solo está dispuesta a asumir el pluralismo, la libertad de pensamiento y las costumbres de otros, en períodos de estabilidad, en periodos de conflictos, de crisis y de gran competencia, debido a necesidades económicas “la uniformidad se impone por sí misma... [y suele apoyarse] en la designación de enemigos internos”<sup>16</sup>.

En la segunda tesis los autores dan cuenta de la necesidad de elaborar constelaciones conceptuales para poder aprehender el problema del antisemitismo; algo que viene dado tras el diagnóstico de que la razón está vinculada al dominio: “las explicaciones y refutaciones estrictamente racionales, económicas o políticas, por mucha verdad que puedan encerrar, pues la racionalidad ligada al dominio es la misma que está en las raíces del mal”<sup>17</sup>. Es decir, frente al peso de esta racionalidad instrumental y dominadora, creen que la única estrategia para explicar un problema como éste, este mal radical, requiere de esa estrategia prismática que hemos mencionado. En esta tesis plantean que la arianización de la propiedad judía no reportó ningún beneficio a las masas trabajadoras alemanas, sino en todo caso a algunos jefes del partido. La utilidad de la deshonra, explotación y expropiación de los judíos servía en todo caso “como distracción, como instrumento barato de corrupción, como ejemplo aterrador”<sup>18</sup>. Para los autores, otra utilidad del antisemitismo alemán consistía en producir satisfacción en las masas al ver al otro, al judío, desposeído, nivelado a su forma de vida. La alegría por el mal ajeno (por el mal de los judíos) servía para satisfacer a “los mutilados por el dominio”, a los banqueros, a los intelectuales judíos, padeciendo la misma mutilación y desintegración que ellos padecían. Porque las masas, bajo la manipulación propagandística vieron en ello algo intolerable, pues representaban la felicidad sin poder, a la que asociaban al intelectual y al banquero judío. Como escribió R. Wiggerhaus, para Adorno y Horkheimer, los judíos eran figuras que parecían estar fuera, parecían representantes de un nomadismo feliz, “representaban la incapacidad de la asimilación total a un sistema

---

<sup>14</sup> Th. W Adorno y M. Horkheimer, *op. cit.*, p., 208

<sup>15</sup> *Ibid.*, p., 208-209

<sup>16</sup> M. Horkheimer, “Sobre los judíos alemanes”, p., 114.

<sup>17</sup> Th. W. Adorno y M. Horkheimer, *op. cit.*, p., 210

<sup>18</sup> *Ibid.*, p., 209.

social determinado... representaban la felicidad liberada de la lucha por la vida, liberada del trabajo”<sup>19</sup>. Y eso era objeto de envidia, al tiempo que producía en las masas el sentimiento de alegría respecto a su sufrimiento. El antisemitismo es, pues, los autores, una simple válvula de escape para que los oprimidos por el sistema hallen cierta nivelación y satisfacción. Y aquí hay una idea respecto el odio al otro que los autores extienden más allá del rechazo a los judíos y que puede abarcar el rechazo hacia cualquiera que sea señalado como diferente, pues para ellos, “no existen antisemitas de nacimiento”; el furor contra el otro, es un modo de huir de la propia realidad, no es más que rencor frente a la impotencia que todos padecemos, y eso hace que las víctimas puedan ser siempre intercambiables entre sí “según la constelación histórica; vagabundas, judíos, protestantes, católicos...”<sup>20</sup>.

En la tercera tesis Adorno y Horkheimer siguen ahondando en los fundamentos económicos que definen al antisemitismo: “el antisemitismo burgués tiene un específico fundamento económico: el disfraz del dominio como producción”<sup>21</sup>. Una de las razones por parte de los antisemitas de ese odio irracional hacia los judíos, ellos suponían la amenaza ante un sistema económico bien estructurado y culpaban a éstos de las imperfecciones que su propio sistema padecía.: “los judíos fueron colonizadores del progreso. Desde que ayudaron a difundir como mercaderes, la civilización romana en la Europa pagana, fueron siempre, en consonancia con su religión patriarcal, exponentes de las relaciones ciudadanas, burguesas y finalmente industriales. Introducían en el país las formas capitalistas de vida atrajeron sobre sí el odio de aquellos que tuvieron que sufrir bajo ellas.”<sup>22</sup>. En este sentido, como expresan los autores, el antisemitismo ha sabido explotar el rechazo a los judíos por impulsar el desarrollo de la civilización moderna, por impulsar el mundo del capital. El odio dirigido hacia ellos hace que quienes propagaran el espíritu burgués y el individualismo, sean degradados a la categoría de especie y se conviertan en seres idénticos y fungibles, estigmatizados con una estrella amarilla y números tatuados en sus brazos. Los judíos, como analizan Adorno y Horkheimer, tardaron en ser propietarios de los medios de producción. Su papel dentro del capital se circunscribía a la circulación, a la banca, al préstamo<sup>23</sup>. Y en este sentido, se convirtieron en chivos expiatorios, en los responsables de la injusticia económica, pues si el industrial

---

<sup>19</sup> R. Wiggerhaus, *Op. Cit.*, p., 389.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 210.

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 212

<sup>22</sup> *Ibid.* pp. 213-214

<sup>23</sup> *Ibid.*, p., 213.

tiene de deudores a sus obreros, señala al judío, la letra que ha firmado con el banquero y, de este modo se hace “alguacil de todo el sistema y atrae sobre sí el odio que debería caer sobre los otros”. El antisemitismo convierte la esfera de la circulación en responsable de la explotación y del sufrimiento social.

La tesis cuarta traza los orígenes y los antecedentes mitológicos y religiosos del antisemitismo: “el antisemitismo fascista quiere prescindir de la religión. Afirma que se trata solo de la pureza de la raza y de la nación. Se dan cuenta de que los hombres han renunciado hace tiempo a la preocupación por la salvación eterna”<sup>24</sup>. Los autores abundan en la idea de que, para los nazis, la religión –a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurría en el fascismo español- no era un problema. El tema religioso, en un mundo desencantado y despreocupado por el más allá, no ponía a las masas alemanas en movimiento, pese a que se encuadraran en la tradición protestante y católica. Sin embargo, Adorno y Horkheimer sostienen que la hostilidad religiosa hacia el judaísmo no se ha apagado del todo, pues, aunque la religión “haya sido integrada como un bien cultural, no ha sido superada del todo”<sup>25</sup> Los elementos religiosos desaparecen sólo aparentemente. Los nazis ensalzaron otra fe, la del culto al líder, la de la comunidad de tierra y sangre o la de los caballeros del Grial que adoraban a la muerte (las *Waffen SS*). El Dios judío, como interpretan los autores, al poseer un carácter más abstracto y lejano o, si se quiere, más espiritual e inconmensurable que de los cristianos, produce más temor que éste, pues éste, al fin y al cabo, se hizo hombre, se corporeizó: “el cristianismo ha atenuado [frente al henoteísmo hebreo] el terror del absoluto al reencontrarse a sí misma la criatura en la divinidad: el mediador divino es invocado con nombre humano y muere de muerte humana”<sup>26</sup>. Y, con ello, el origen del antisemitismo se fundamenta en que “los seguidores de la religión del padre por los de la religión del hijo como aquellos que saben”<sup>27</sup>.

A partir de la quinta tesis empiezan a dibujarse una de las ideas más interesantes que exponen acerca del antisemitismo y que, en mi opinión, puede abarcar todo tipo de fobias hacia los otros, se trata de una de las claves que estructuran el dominio. Para los autores, como desarrollan en esta tesis, el antisemitismo representa el odio de los

---

<sup>24</sup> Th. W Adorno, M. Horkheimer. Op. cit., p.,214

<sup>25</sup> *Ibid.*, p., 215

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, p., 217.

civilizados contra sus semejantes que recordaban el fracaso de la civilización y, por decirlo en términos freudianos, “el malestar de la cultura”. La ira antisemita se dirige contra lo que designan como mundo primigenio, como naturaleza no dominada, como prehistoria biológica. Esta tesis ahonda en lo que ellos llaman “idiosincrasia” o “mímesis”. Para los antisemitas, los judíos representan “todo aquello que no se ha adecuado completamente o vulnera las prohibiciones en que se deposita el progreso de los siglos y suena a agrio y provoca una repugnancia irresistible”<sup>28</sup>

La mímesis constituyó un elemento importante en el desarrollo civilizatorio, sirvió para que los seres humanos se adaptaran al medio y lo dominaran. Pero con el tiempo el comportamiento mimético fue sustituido por símbolos, por lenguaje, por normas. Y, de hecho, está mal vista: controlamos las emociones, agitarnos, conmovernos, evitamos los gestos, mostrar sentimientos, evitamos acercarnos a los otros, tocarlos.... Es un hecho, como escriben los autores, que ha llevado a nuestras sociedades mirar con recelo a artistas, actores o payasos (que viven de la mímesis). Ese repudio a la mímesis obliga a los niños a no comportarse como tales: eso no se toca, eso no se hace.... La mímesis no controlada es proscrita en nuestra sociedad. De ello se encarga la pedagogía, y la educación social e individual. El yo se forja a base de endurecimiento y disciplina y requiere abandonar ese momento mimético que en otros periodos fue clave para la supervivencia humana. Esa herencia mimética, se ha convertido en tabú. Los nazis, sabedores de eso, han potenciado una “mímesis racionalizada”, manteniendo el principio de realidad: “no hay antisemita que no lleve en su sangre la tendencia a imitar al judío”. En las reuniones colectivas provocan las carcajadas (como hacía Goebbels) imitando a los judíos, a Churchill, Hitler o Mussolini gesticulan como payasos, realizan movimientos que se acercan a la danza en sus discursos. Y, al mismo tiempo, los desfiles, los símbolos, los disfraces, dan rienda suelta a un comportamiento mimético controlado y racionalizado hasta en sus más pequeños detalles. En este sentido: “el fascismo es totalitario incluso en el hecho de que trata de poner la rebelión de la naturaleza oprimida...” Al servicio de la opresión. El antisemitismo es, pues, para Adorno y Horkheimer, “mímesis de la mímesis”<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p., 218.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p., 222.

“Por haber inventado el concepto de lo puro, son perseguidos como cerdos. Los antisemitas se convierten en ejecutores del Antiguo Testamento: se cuidan de que los judíos, por haber comido del árbol del conocimiento, vuelvan a la tierra.”<sup>30</sup>

La última consecuencia que alberga todo esto, el dominio del antisemitismo supone la destrucción por la destrucción, y así los propios antisemitas se vean deshumanizados en su carencia de códigos morales mediante ese canon de pureza racial que defienden, que no es otra cosa que el trasladar el ideal de subjetividad burguesa en su máxima expresión. Y de aquí emerge un universal contaminado, infectado de puro interés particular, que en definitiva es el encargado de discriminar y eliminar todas aquellas realidades que no obedezcan a los ya mencionados cánones de subjetividad burguesa

Más allá de interés que siempre ha tenido para mí comprender fenómenos como los del antisemitismo, hay en la tesis VI, una tesis que podemos denominar “tesis de los prejuicios o de la proyección”, un elemento central que, en mi opinión, no ha sido desatacada suficientemente por la literatura secundaria que se ocupa de la Teoría Crítica. En la sexta tesis de este capítulo, donde entre líneas podemos intuir el inicio de una teoría del conocimiento inconclusa. Teoría que constituye un pilar principal en el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado. Ahí hay un esbozo de una teoría del conocimiento que sus autores no llegaron a desarrollar con profundidad. Para ellos, como escribe Horkheimer en “Sobre los prejuicios”<sup>31</sup>, éstos designan un hecho inofensivo “*basado en anteriores experiencias y decisiones, praedepudicium*”. Forman parte de nuestro instinto de conservación, son reacciones que nos permiten autoconservarnos: “sin la maquinaria de los prejuicios no se podría cruzar la calle, ni mucho menos atender a un cliente”<sup>32</sup>. En la tesis VI, los autores expresan que todo conocimiento consiste en una proyección (prejuicios) de miedos, fantasías, vivencias, preferencias, con las que el sujeto comprende y da sentido a su entorno y su mundo. Nuestros conocimientos se fundamentan en prejuicios que orientan nuestro pensar y entender, nuestro vivir. Sin embargo, como escriben en este ensayo sobre el antisemitismo, estos prejuicios –que de por sí son inofensivos- pueden convertirse en un juicio fundado (en prejuicios positivos), cuando pasan por el filtro de la razón y de la reflexión, pero cuando no son controlados ni cuestionados, y se asumen acríticamente dan lugar a juicios negativos. Estos prejuicios o

---

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 223

<sup>31</sup> M. Horkheimer “Sobre el prejuicio”, en Estudios sobre sociedad en transición, Barcelona, Agostinai, 1971.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 180

proyecciones que nos constituyen (por usar una expresión de Gadamer), pueden convertirse en unos “bajo control” o convertirse en “falsos”. El conocimiento está, pues, para ellos, enredado en prejuicios y proyecciones. Pero, para ellos, sólo si éstas son valoradas desde una actitud crítica dejan de adquirir un carácter destructivo, sino “se convierten en llave para soltar la maldad reprimida”<sup>33</sup>. En este sentido, se hacen “rígidos” y hacen que la particularidad y la diferencia entre los individuos se conviertan en conceptos generales del tipo. “todos los alemanes son nazis”, “es un gitano”, “un judío”, “un negro” y se “cierra la puerta para lo otro que pueda operar”<sup>34</sup>. En esas proyecciones los individuos proyectan sobre los otros sus propios deseos y miedos, como cuando el soldado llama cobarde a otro soldado. Eso ocurre, por ejemplo, “en la imagen del judío que los antisemitas presentan al mundo y que muestra la propia esencia de los racistas, pues sus apetitos son la posesión exclusiva, la apropiación y el poder sin límites a cualquier precio”<sup>35</sup>. El antisemitismo, como pretenden demostrar consiste en una “falsa proyección”, se asemeja a la neurosis.

Si a lo largo de *Dialéctica de la Ilustración*, los autores mostraban que el comportamiento mimético, propio de etapas ya superadas consistía en adecuar lo interno a lo externo (como hace el cazador prehistórico cuando se asimila a la presa que quiere capturar), en la falsa proyección, lo interno se transpone a lo externo y le transfiere el valor de enemigo o víctima. En este sentido “el ciego homicida ha visto siempre en su víctima al perseguidor”<sup>36</sup>. El sujeto que proyecta falsamente no es capaz de distinguir entre lo que le es propio y lo ajeno.

Adorno y Horkheimer, sostienen en este bosquejo de teoría del conocimiento, que entre lo interno y lo externo, hay un abismo que el sujeto debe llenar, debe aprender a distinguir y a dominar esa diferencia. Debe asumir esta mediación continua entre lo interno y lo externo: “para reflejar la cosa tal cual es, el sujeto debe restituírle más que lo que recibe de ella... Vuelve a crear el mundo fuera de sí sobre la base de las huellas que éste deja en sus sentidos: la unidad de la cosa en la diversidad de sus propiedades y estados; y constituye así –de paso- el yo, en la medida que aprende a dar unidad sintética no solo a las impresiones externas, sino también a las internas, que se van distinguiendo

---

<sup>33</sup> M. Horkheimer, “Sobre el prejuicio” p., 182

<sup>34</sup> *Ibid.*, 183

<sup>35</sup> Th. W. Adorno y M. Horkheimer, *op. cit.*, 207-208

<sup>36</sup> *Ibid.*, 224.

poco a poco de las primeras”<sup>37</sup>. El yo, un yo fuerte, se forja en esta compenetración, en esta mediación recíproca entre lo interno y lo externo, y eso requiere, como subrayan del acto reflexivo, de una proyección consciente. Y eso es “lo patológico del antisemitismo”, la ausencia de reflexión. Cuando el sujeto deja de cuestionar y reflexionar: “en lugar de la voz de la conciencia, oye voces; en lugar de entrar en sí para redactar el ansia de su propio poder, atribuye a los otros las actas de los sabios de Sión. Se hincha y se atrofia al mismo tiempo. Y atribuye desmesuradamente al mundo externo lo que está en él”<sup>38</sup>. Ese comportamiento irreflexivo es, para los autores, un momento cercano a la paranoia y a la neurosis, pues como para estos enfermos, también para los antisemitas, perciben el mundo en la medida en que corresponde a sus fines. Y el mundo no es más que repetición de su yo.: “bajo la presión del super-yo, el yo proyecta como intenciones malignas al mundo exterior los deseos agresivos del ello (que representan los deseos agresivos del ello) y logra así liberarse de ellas como reacción a ese mundo exterior, ya sea mediante la fantasía mediante la identificación con el presunto malvado, ya en la realidad mediante una pretendida legítima defensa”<sup>39</sup>. Pero esas falsas proyecciones o esas neurosis encuentran un caldo de cultivo apropiado en lo colectivo, en formas consagradas e institucionalizadas, en partidos, ligas, organizaciones y grupos, pues “sus miembros tienen miedo a creer solos en sus locuras”. Y en esta tesis plantean como contrapeso a esta falsa proyección, el que los individuos tomen posesión de sí mismos, el que se abran al pensamiento y la formación: “solo en la liberación del pensamiento frente al dominio, en la abolición de la violencia, podría realizarse la idea que hasta ahora ha permanecido como no verdadera: la de que el judío es un hombre...Ello conduciría... a una sociedad humana”<sup>40</sup>.

La tesis VII, escrita tras la Guerra, refleja el asombro, al que les llevaron sus estudios empíricos, de que tras la contienda el antisemitismo y el racismo seguían perviviendo en lugares como los Estados Unidos. En cierta medida, tiene que ver con la anterior. Para ellos la xenofobia, el racismo y el antisemitismo se basan en una profunda falta de reflexión. Esta tesis la podemos denominar del “Ticket” o del “cliché”. Los autores expresan que, en un mundo en que los individuos han dejado de ser tales, pues han perdido su capacidad crítica y de reflexión, a través de los mecanismos del trabajo y

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, 225.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 226

<sup>39</sup> *Ibid.*, p, 228

<sup>40</sup> *Ibid.*, 234-235.

la propaganda, se vuelven cada vez más dóciles. Y llegan a aseverar que el antisemitismo (u otras fobias), “puede prosperar magníficamente en zonas limpias de judíos, como en el mismo Hollywood”.<sup>41</sup> Pues cada vez están más sometidos a orientaciones y se someten cada vez más a las instancias prescritas de antemano por el poder. En las sociedades presentes, el estereotipo “sustituye el papel del trabajo categorial. El juicio no se basa ya sobre el hecho de la síntesis, sino en una subsunción ciega.... En la sociedad industrial tardía se retrocede hasta la ejecución acrítica del juicio”<sup>42</sup>.

Para ellos, en un mundo en el que prima, cada vez más, un lenguaje empobrecido (una media de trescientas palabras), y en el que la industria cultural y la publicidad producen esquemas de comportamiento y reflexión, “desaparece el esfuerzo de llevar a cabo el esfuerzo del juicio” y, con ello, la capacidad de discriminar entre lo verdadero y lo falso. El pensar resulta sospechoso, una especie de lujo anticuado. A diferencia de los inicios del mundo burgués, “en la que la individuación de una parte de la población era necesaria para la adaptación de la sociedad en su conjunto... hoy el aparato económico exige una dirección de masas que no se vea perturbada por la individuación”<sup>43</sup>. En ese estado de cosas no hay lugar ni para la espontaneidad, ni la crítica, ni la fantasía: “sentido de la realidad, adaptación al poder, ya no son el resultado de un proceso dialéctico entre el sujeto y la realidad, sino producidos directamente por el mecanismo industrial”<sup>44</sup>. Lo que ellos denominan “Ticket reaccionario” (tras la Guerra) ya no parecen oponerse contra los judíos, “más bien han desarrollado una tendencia instintiva a lo que sólo el Ticket indica en cada caso el objetivo adecuado de la persecución”<sup>45</sup>. En este sentido, para ellos, antisemita no es sólo quien rechaza a los judíos, “sino la mentalidad propia del Ticket en general. El odio feroz a la diferencia que es teleológicamente connatural a dicha mentalidad y que se halla, como resentimiento de los dominados por el dominio... [dispuesto] a lanzarse sobre la minoría natural”<sup>46</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, 236

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*, 238

<sup>44</sup> *Ibid.*, 240

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*

## *Estado actual*

En nuestros días el antisemitismo no resulta ser un problema central, al menos en el mundo Occidental. Sin embargo, existe como una ideología sin demasiada fuerza, aunque provoca ruido mediático, en algunos países europeos o en los Estados Unidos, se concreta en actos vandálicos y profanaciones a manos de la extrema derecha. Sin embargo, el odio hacia el otro: el migrante, el negro, el chicano, el marginal, el pobre...sigue estando a la orden del día. Adorno, en su *Minima Moralia* escribió que había un nuevo imperativo categórico, el de que Auschwitz no se repitiera. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial se han dado situaciones que no se han alejado demasiado del Holocausto nazi. Ha habido genocidios en Vietnam, Camboya, Ruanda, Yugoslavia, Chechenia, Palestina, Tibet o Siria. La violencia que se ejerce sobre los otros constituye, como ha escrito Chul Han, “una insignia de poder”<sup>47</sup> que disciplina, atemoriza y desposee a los otros de sus derechos. En ocasiones esa violencia es directa y brutal, pero en otras está velada, como ha ocurrido en la Italia de Salvini. De Polonia a Hungría, de Italia a Estados Unidos, se tacha al otro, al extranjero, al migrante, al indocumentado, como responsable de todos los males: del paro, de la delincuencia, de la pérdida de la identidad cultural. Se habla de construir muros, se pide tirar misiles a las pateras (como planteó un ministro italiano), se confinan miles de personas a las puertas de Europa, seres humanos considerados desechos del sistema aguardan en mal llamados campos de refugiados.

En numerosos lugares, cuando no hay enemigo exterior, se busca otro interior como un hostis, al que se trata de proscribir, desterrar o expulsar. Y junto esa violencia también convive otra en el centro del mundo ilustrado: la de género, la homofobia. Este odio antisemita y los mecanismos que, según la Teoría Crítica, los explicaban, siguen existiendo. Y las víctimas judías han encontrado nuevos sustitutos.

---

<sup>47</sup> B Chul Han, *Topología de la violencia*, Madrid, Herder, 2016, p., 17.

## ***Conclusiones y vías abiertas***

Realizar este trabajo en medio de la pandemia, ha supuesto como al resto de universitarios de último curso de grado un esfuerzo ingente: bibliotecas sin funcionar, tutorías no presenciales, todo ello unido a problemas de conexión y a la angustia y la perplejidad que todos hemos padecido. Elegir este tema, ha tenido que ver no sólo con cuestiones intrínsecamente teóricas, sino con cuestiones prácticas, y entre éstas la simplicidad de tener materiales a mano. Podría reprochárseme que he elegido el análisis del capítulo de un libro para hacer este TFG. Sin embargo, no soy de la opinión de que lo simple tenga que ser forzosamente insulso o carente de profundidad. Este capítulo de *Dialéctica de la Ilustración*, me resulta lleno de ella, mas no se trata aquí de mencionar estas últimas (cuya casuística puede ser infinita), sino las primeras: *Dialéctica de la Ilustración* se me ha revelado como un libro fascinante en el que se nombra desde el jazz, hasta el cine, desde la Odisea de Homero, hasta la obra de Sade y, al mismo tiempo, se me ha abierto (como estudiante) una perspectiva novedosa: ver que la razón no sólo es potencia de reconciliación, sino que algunas de sus aristas, las más instrumentalizadas, la que no atienden a sentidos o a fines, se convierten en elementos peligrosos. Parafraseando a Goya: “el sueño de la razón (también) produce monstruos.” Dentro de toda la riqueza conceptual y de la cantidad de ideas y tesis que recoge este libro escrito por Adorno y Horkheimer, me decidí por ahondar en el capítulo “Elementos del antisemitismo. Límites de la Ilustración”, porque vi que la literatura secundaria no suele ahondar en él. Y en ese capítulo vi dos cosas que me llamaron poderosamente la atención, como señalé en la introducción: En primer lugar, una forma de analizar un problema desde el punto de vista de lo que Adorno llamó “constelaciones conceptuales”. Por medio de ellas, un concepto o un problema no es subsumido en una generalidad que lo simplifica, identifica y allana, sino que se aborda desde distintos ángulos de valor equivalente. Al analizar la cuestión antisemita, muchos teóricos la reducían a determinados problemas. Adorno y Horkheimer creían que esto tenía unas raíces más profundas y trataron de verlo desde diferentes ángulos. Y, en segundo lugar, porque vi aquí, a partir de las pocas indicaciones que hemos podido recibir en este curso frustrado, que los autores esbozan una teoría del conocimiento a la que, en mi opinión, no se le ha dado la suficiente relevancia. Me refiero a la idea de que conocemos a través de prejuicios y proyecciones. En el trabajo he intentado exponer las tesis sobre el antisemitismo que elaboran los autores, pero

destacando la relevancia que para mí tienen esa teoría del conocimiento y esa visión constelativa o prismática a la hora de hacer filosofía, que me resulta modélica.

Lo que destacaría es que estos análisis sobre el antisemitismo pueden hacerse extensivos a todo eso que se denomina xenofobia u odio contra las minorías. Un odio que sirve de válvula de escape para las masas, como ejemplo de terror, como mecanismo para la satisfacción que produce en las masas el mal ajeno, como neurosis compartida y que lleva aparejado la incapacidad de los individuos para ser tales, para reflexionar y desarrollar un espíritu crítico. El asunto es que esos mecanismos de odio siguen existiendo y no están tan lejos de lo que creemos. Hemos visto el odio y las revueltas raciales recientemente en los Estados Unidos, el rechazo a los espaldas mojadas, el desprecio a los migrantes que se esconde de modo subterráneo en Europa e, incluso, la estigmatización de enfermos y sanitarios en países que cada día les aplauden por su labor....Hay algo en estas tesis que invita a pensar, que el miedo de la civilización a recaer en un mundo primigenio produce, al mismo tiempo, ira y temor; el miedo atroz a recaer en una naturaleza que ha sido superada (y que hoy nos atemoriza también en forma de enfermedad) y que hace que en muchas ocasiones, durante la pandemia los sanitarios tuviesen que ocultar su labor ante los vecinos. Todo eso que para la sociedad resulta no civilizado, que resulta “natural”, débil y sobre lo que a veces pensamos que son seres que viven felices (y anhelamos eso), porque no aparentemente no trabajan, porque viven fuera del sistema y son flojos (desde los países *pigs*, a los chicanos o los afroamericanos), impulsa nuestro afán de destrucción. Esos análisis sobre el antisemitismo podrían proyectarse también a fenómenos como el de la violencia de género. Como escribían Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*:

“La mujer lleva el estigma de la debilidad, y a acusa de ésta se halla en minoría, incluso donde allí es superior al hombre...como los indígenas de las colonias, o como los judíos entre los arios, su incapacidad para defenderse constituye el título jurídico para su opresión. Los signos de impotencia...provocan el ansia de matar. La declaración del odio hacia la mujer en cuanto criatura espiritual y físicamente más débil, que lleva la huella del domino, es la misma que la del antisemitismo”.<sup>48</sup>

Comprender estos mecanismos de odio y de rechazo hacia los otros y tratar de revertirlos constituye, en mi opinión, una tarea urgente para las democracias; esto es,

---

<sup>48</sup> Th. W. Adorno y M. Horkheimer, op. cit., 152

impedir que haya Auschwitz, genocidios, violencia. Pero su comprensión no es tarea simple, ni se puede captar con una mirada ingenua, con expresiones del tipo “eso es cosa de extremistas de derecha”, “cosas de fachas”, “es un fenómeno pasajero”, pues parece que es una chispa que puede saltar a quien menos sospechamos. Captar esa cuestión en toda su complejidad requiere tanto de análisis teóricos, como de trabajos empíricos desde el ámbito de la psicología y de la sociología. En este sentido, considero que los análisis de la Teoría Crítica sobre el antisemitismo, pese a tener ya cerca de ochenta años, siguen siendo modélicos y podrían servir de base para otros estudios que puedan dar respuesta a un problema que no sólo afecta a zonas del Tercer Mundo, sino que atraviesa nuestras sociedades supuestamente civilizadas y democráticas. Contestar a los peligros de los integristas y radicalismos de derecha no sólo exige más ilustración y cultura, sino de análisis que no se queden en la superficie del problema. Ese tipo de análisis y, junto a ellos, las investigaciones empíricas (como las que sigue haciendo hoy en día el Instituto de Investigación Social, bajo la dirección de A. Honeth, así como las que elaboran otros organismos e instituciones), constituyen un punto de partida, junto a una mayor educación y un combate por medio de la verdad contra los *Fake News* para aproximarnos a un mundo más humano y democrático, en los que las personas puedan pensar por sí mismas, como planteaba el lema de la Ilustración que los autores de este ensayo siempre defendieron.

## Bibliografía

A. Brace, "A Non Racial Approach Toward the Understanding of Human Diversity", en VV.AA, *The concept of Race*, Ashley Montagu, 1964 o M. Banton, *The idea of race*; Westview, Boulder, 1977

B Chul Han, *Topología de la violencia*, Madrid, Herder, 2016

Bauer, Y. El Holocausto y las comparaciones con otros genocidios. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2016

K. Marx, *Sobre la cuestión judía*, B. Aires, Prometeo, 2004

M. Horkheimer "Sobre el prejuicio", en *Estudios sobre sociedad en transición*, Barcelona, Agostinai, 1971

M. Horkheimer, "los judíos alemanes", en Horkheimer, M., *Sociedad, razón y libertad*, Madrid, Trotta, 2005

M. Jay, *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus, 1972

R. Wiggershaus, *La Escuela de Fráncfort, México*, FCE, 2009

S. Gandler, *Fragmentos de Frankfurt, ensayos sobre la Teoría Crítica*, México, FCE, 2009

Th. W. Adorno y M. Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2016

Th. W. Adorno, M. Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trotta, 2018

VV.AA., *Informe de la conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial y las formas conexas de intolerancia*, ONU, 2001

XL Semanal (11 de mayo de 2017) en <https://www.xlsemanal.com>